

EL ANIMAL EN EL ARTE

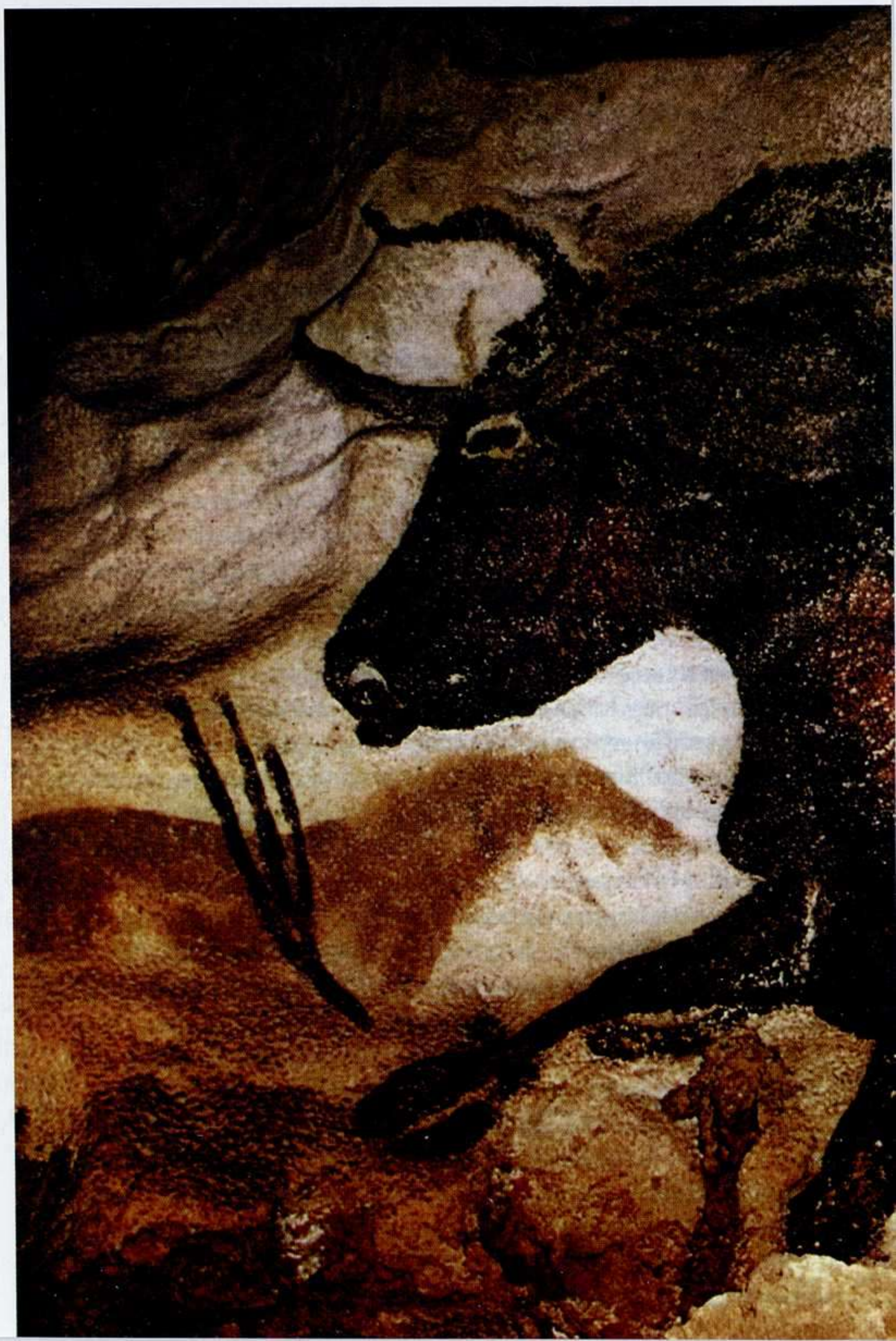
JOSÉ CORREDOR-MATHEOS

Aparición y permanencia del animal en el arte

El animal está presente desde el comienzo mismo del arte, en el Paleolítico superior. Altamira, Lascaux y otras cuevas muestran pinturas de animales —bisontes, ciervos, caballos—, en algunos casos en encuentros con el hombre. No conocemos, de manera precisa, la estrecha relación que existía entre el hombre y el animal, aunque son varias las hipótesis en este sentido. Lo único evidente es que estaba relacionada con la caza, aunque más tarde se atribuyera al animal un carácter totémico y una función mágica. Se trataría de derivaciones de la inclinación religiosa que sintieron los primeros hombres con una plena conciencia de la muerte, que les haría plantearse preguntas sobre su presencia en el mundo. Para las hipótesis expuestas se ha tenido en cuenta la confrontación con sociedades contemporáneas que se han mantenido hasta nuestros días en estadios culturales más o menos próximos a aquellos prehistóricos, y aunque las motivaciones religiosas y mágicas resultan innegables, no parece que se haya llegado, en general, a un acuerdo por parte de los estudiosos.

Los valores plásticos de aquellas primeras pinturas resultan sorprendentes, por la extraordinaria maestría de muchas de ellas, lo que hace suponer

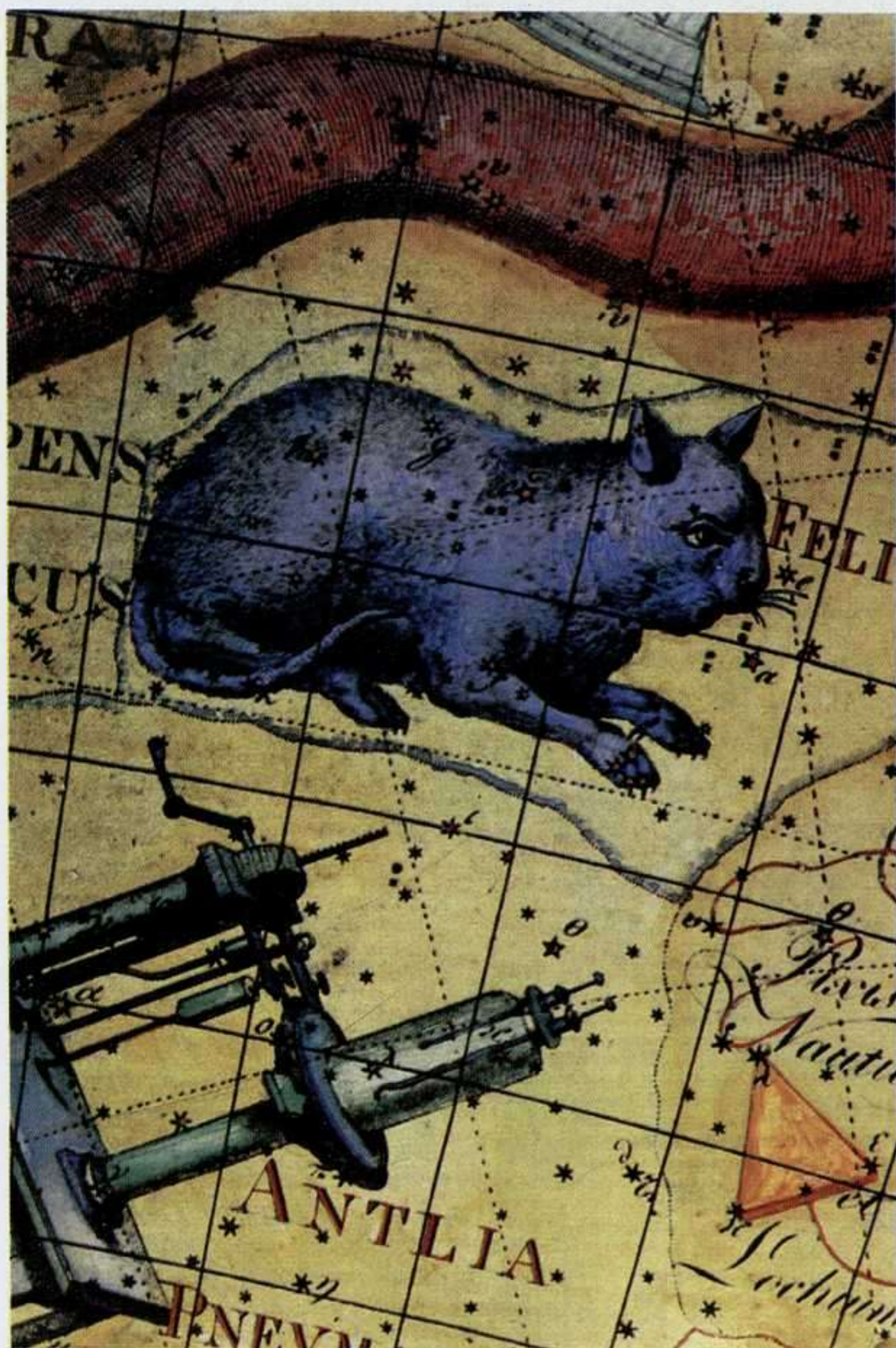
Toro negro,
cuevas de Lascaux



que, al igual que ocurriría en estadios culturales posteriores, debieron ser pintadas por miembros especialmente expertos de aquellos grupos humanos. Esto es muy clarificador acerca de la evolución del arte realizado desde entonces y descarta que se haya producido lo que entendemos por una superación. Junto a estas consideraciones estéticas están otras que dan su sentido más hondo a estas obras. El hombre primitivo vivía en profunda

compenetración con su entorno y, al igual que ocurre con el niño, no se sentía separado de todo lo que le envolvía. Y, al pintar los seres que le rodeaban, llevaba a cabo un intento de descubrimiento de sí mismo. La presencia del animal a lo largo de la historia del arte demuestra así su permanente unión con el hombre y contribuye al conocimiento de nosotros mismos. Si primero fue únicamente objeto de la caza, más tarde algunas especies serían domesticadas, algo que se supone ocurrió por primera vez en el extremo oeste de la meseta iraníana hacia los 8000 años A.C.¹. Objeto de la caza e, inversamente, auxiliar en la empresa cinegética, tótem al que se rinde agradecimiento y respeto, fundamental colaborador en tareas agrícolas y de transporte, fiel guardián e interlocutor no tan mudo como puede parecer, objeto de estudio y de crueles experimentos de laboratorio, el animal está presente cumpliendo así muy diversos papeles desde los primeros tiempos hasta nuestros días.

Al estudiarse estos temas suelen tenerse poco en cuenta los posibles significados simbólicos. Los primeros hombres no debían sentirse tan distintos de los animales como nos sentimos nosotros —algo que constituye acaso, por nuestra parte, un grave error—. En tanto que arquetipo, el animal representa, para Jean Chevalier y Alain Gheerbrant, «las capas profundas de lo inconsciente y el instinto. Los animales —consideran— son símbolos de los principios y las fuerzas cósmicas, materiales y espirituales. Los signos del Zodíaco, que evocan las energías cósmicas, son ejemplo de ello»². Dada la opuesta significación que tienen en ocasiones los símbolos, el animal podía ofrecer un rostro agresivo e incluso, a nivel subcons-



Faelis el gato, Bibliografía Astronómica 1805

El Bosco
El jardín
de las delicias 1510



ciente, de regresión en el proceso evolutivo, o, por el contrario, ser un factor totémico positivo, que protegía al hombre ante las fuerzas oscuras. Pensemos en la polisemia de animales como el dragón, que puede presentarse como riguroso guardián o como símbolo del mal, o en la del caballo, portador de la vida o la muerte —recordemos el carácter psicopompo, o conductor de las almas de los difuntos fuera del mundo de los vivos, que tiene en muchos casos—. Acerca de la relación del animal con lo sagrado ha escrito Mircea Eliade que «Se puede pensar que no existe ningún animal ni ninguna planta importante que no haya participado de la sacralidad en el transcurso de la historia»³.

Los animales fantásticos aparecen muy pronto, y entre ellos están los que tienen parte del cuerpo con forma humana. Recordemos, en el mundo ibérico, la *Bicha de Bazalote*, con cuerpo, muy realista, de toro y cabeza humana. Del toro, animal sagrado en el ámbito mediterráneo, tenemos en la península ibérica el grupo en piedra de Guisando. Otros animales fantásticos muy divulgados —algunos de ellos aceptados como ciertos por autores antiguos, como Plinio el Viejo, en su *Historia Natural*— son el grifo, mitad águila y mitad león; la sirena, mujer con cola de pez; el dragón; la hidra; el Ave Roc. Es interesante que, en el *Jardín de las delicias* de El Bosco, en el seno de la abigarrada multitud de

¹ Michael Clarke, *Animals in art*, Catálogo de la exposición *Animals in art*, Londres, British Museum, 1977.

² Jean Chevalier y Alain Gheerbrant, *Diccionario de los símbolos*, Barcelona, Editorial Herder, pp. 102-103.

³ Mircea Eliade, *Tratado de historia de las religiones*, México D. F., Ediciones Era, 1972, p. 35.

seres extraños, los animales están representados con su aspecto natural y lo único extraño en ellos es su situación —peces aparentemente vivos, por ejemplo, fuera del agua, o asociados a sorprendentes compañías—.

⁴ Julio Caro Baroja, *Los animales y su representación*, catálogo de la exposición *La imagen del Animal*. Arte Prehistórico y Arte Contemporáneo, Barcelona, Caixa de Barcelona, 1984, p. 16.

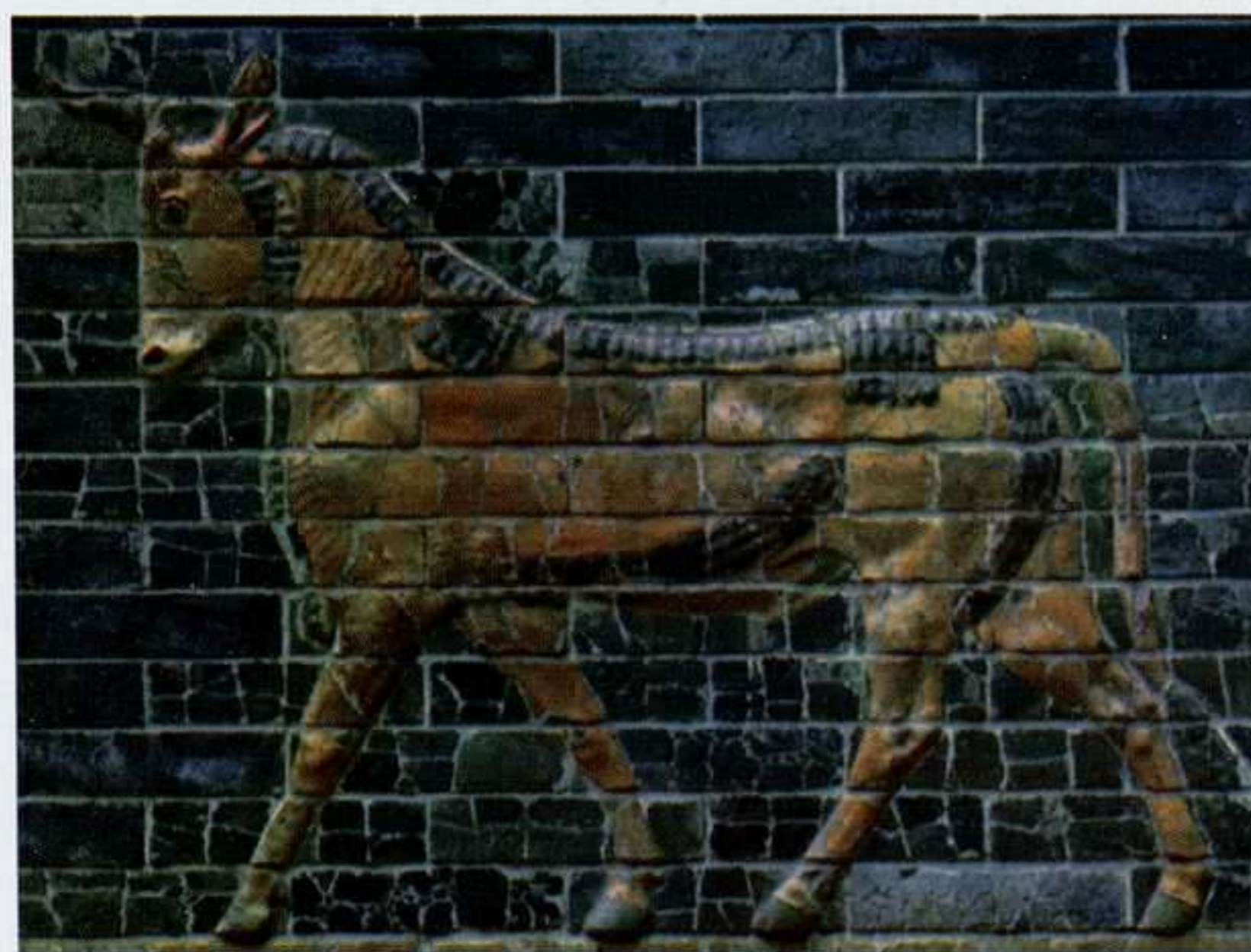
El animal en el arte de antiguas civilizaciones

Antes de pasar a las civilizaciones más desarrolladas cultural-

mente recordemos que en España tenemos abundantes muestras de la cultura ibérica. Además de la ya citada *Bicha de Bazalote* se han descubierto, en diversos yacimientos, otras figuras de animales en piedra y figurillas de bronce de caballos, toros, osos, palomas. Es importante la presencia, con anterioridad a la época romana, del toro y caballo en pequeñas esculturas de bronce, monedas y estelas funerarias, hasta el punto que Julio Caro Baroja afirmó que «podría defenderse la tesis de que en la Península ha existido una verdadera cultura del caballo, que ha perdurado hasta la época romana»⁴.

El animal está presente en todas las civilizaciones y he de limitarme, en este breve texto, a señalar los significados comunes y a dar algunos ejemplos. Una de las más tempranas muestras de animales que encontramos de una cultura desarrollada es la asiria-babilónica. Además de escenas de batallas con jinetes hay otras relativas a la caza, a la cual eran muy aficionados los reyes asirios. Tiene especial interés el relieve cinegético con un león y una leona heridos de Assurbanipal. Estos y otros animales los vemos también en un relieve perteneciente a un jardín zoológico. (Ambos relieves, en el British Museum, de Londres.) El arte considerado como más importante es la arquitectura, con figuras de animales en relieves y paneles cerámicos de un vivo cromatismo, como el toro alado con cabeza humana en altorrelieve de la puerta del palacio de Sargon II, en Dur Sharruquin, del siglo VIII A. C (Museo del Louvre, París), y los relieves pertenecientes a la puerta Ishtar de la ciudad de Babilonia, del 570 A. C. (Museo Pergamon, Berlín).

Un ejemplo de civilización tan evolucionada y de gran refinamiento cultural



León y Toro de la puerta de Ishtar, Babilonia S. VII-VI A.C.

como la egipcia nos ha legado numerosísimas figuras de animales cargadas de simbolismo, en pinturas en vasos, pinturas murales, sobre tabla de madera y sobre papiro, relieves pintados, esculturas de bulto redondo: el gato y el ibis, animales sagrados, el halcón del dios Horus, la cabeza de chacal del dios Anubis, la diosa leona Sejmet, el toro de Apis, el león, símbolo de poder y justicia. En el África subsahariana, y dependiendo, como en otros continentes, de la fauna que hace posible las condiciones geográficas, vemos antílopes, búfalos, leopardos, leones, elefantes, serpientes, monos y aves diversas, todo ello en figuras, máscaras, decoración o remate de vasos y cofres, sitiales y otros objetos cotidianos.

Otras civilizaciones desarrolladas culturalmente, como las precolombinas, muestran también una amplia y extensa presencia de animales. En vasos, otras formas cerámicas y urnas funerarias, así como en figuras volumétricas, encontramos jaguares, coyotes, águilas, zorros, peces, aves —entre ellas, aquella en que se ha transfigurado el guerrero muerto en batalla—, serpientes, el perro comestible de Colima... En el continente asiático es tan vasto y son tan diversas sus culturas que sería prolijo referirse siquiera a las más importantes. El arte profuso, abigarrado, del hinduismo se ha ido simplificando considerablemente con el paso a China del budismo y encontraría su máxima depuración con el budismo zen en China y Japón. En China, los frescos y pinturas sobre seda, papel y otros soportes, así como las estampas y figuras de bulto, contienen representaciones de caballos, ciervos, dragones, pájaros y otros animales propios de su fauna, algunos de los cuales sirven de remate de jarras y otros vasos.

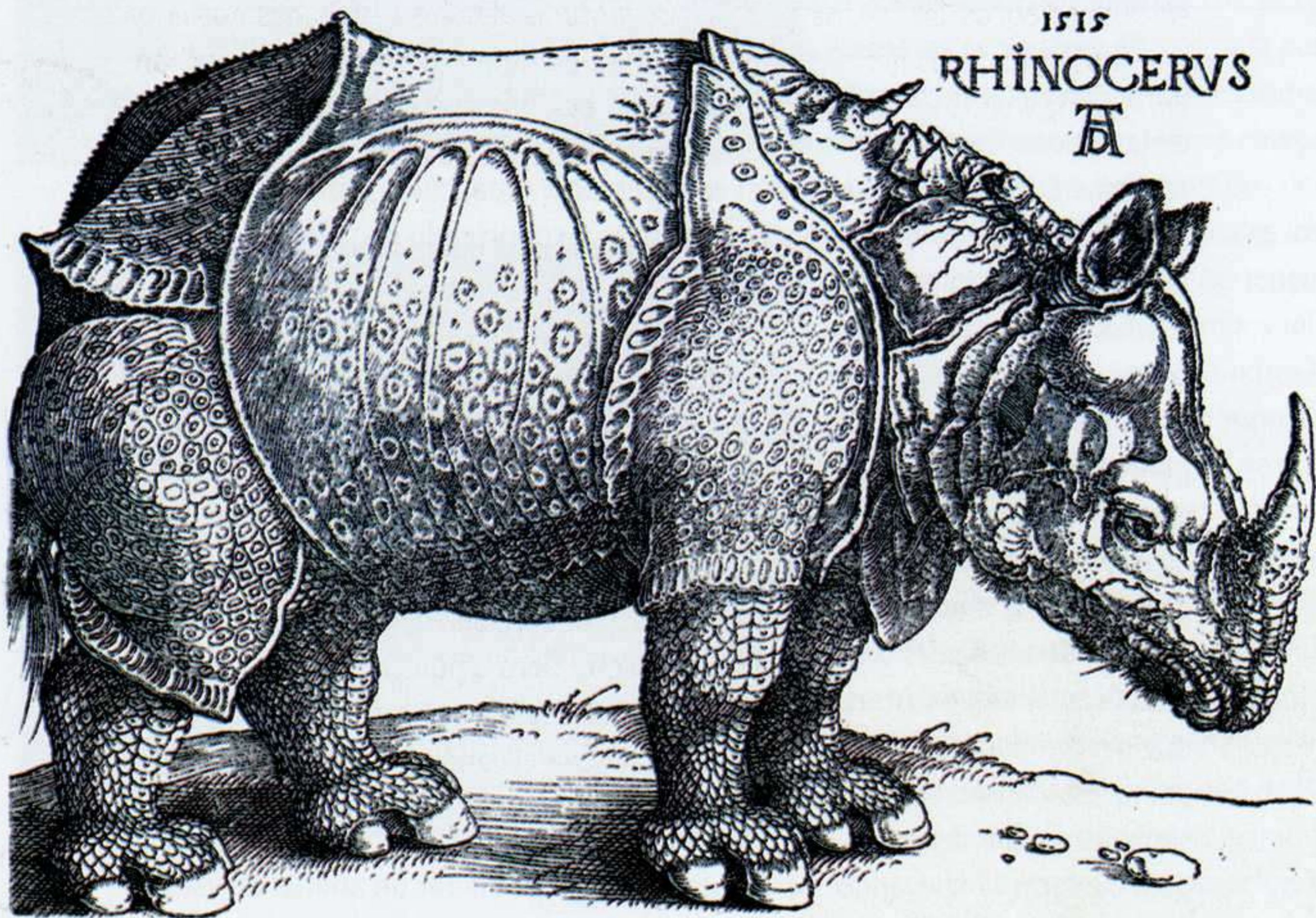
Muchos de estos temas animalísticos son compartidos, al igual que la mayor parte de sus creencias religiosas, por el arte japonés. Y, como marcando el paso de la depuración de formas y contenidos religiosos desde sus orígenes hindúes, tenemos *Entrada de Shakyamuni en el Nirvana*, tinta, color y oro sobre seda (1392). En esta extraordinaria obra, y como reconociendo la universal naturaleza búdica, vemos a multitud de animales —un ejemplar de cada especie—, rendidos espectadores ante el glorioso espectáculo: elefante, tigre, caballo, mono, diversas aves, conejos y hasta lo que parece una pequeña serpiente o un magnificado gusano. En los países islámicos, donde predomina la decoración geométrica de carácter abstracto, vemos también numerosos animales en pinturas, cerámicas, figuras escultóricas, vasos y jarros de metal, bronce, tapices, elementos decorativos, miniaturas en manuscritos. Se trata, entre otros, de caballos, leones, camellos, ciervos, aves, junto a alguno fantástico, como el grifo.

Cuando los dioses o sacerdotes egipcios, precolombinos, africanos y oceánicos llevan cabezas y otras partes del cuerpo de un determinado animal revelan que desean hacer suyos los poderes y otras condiciones que atribuyen a ciertos animales, que son considerados, por lo tanto tabú. Y recordemos el importante simbolismo que tienen en el cristianismo algunos animales. Bastaría con citar, para destacar la relevancia significativa que puede cobrar un animal en esta religión, la paloma, símbolo del Espíritu Santo. También en el cristianismo, las

pinturas murales y los capiteles románicos, cuando aún se mantenía la antigua tradición, muestran interesantes ejemplos, tanto de animales reales —así los que constituyen emblemas de los cuatro evangelistas— como fantásticos. El doble significado que tienen en ocasiones los símbolos da como resultado, según recordaba San Hipólito, que el león pudiera significar unas veces a Cristo —cara luminosa del símbolo— y otras al Anticristo —su lado sombrío—.

El animal, en el arte de la Modernidad

En Occidente, el Renacimiento supone un giro cultural importante, resultado de una nueva visión de la realidad. Las representaciones del animal cambian sus significados simbólicos por otros alegóricos, con la pérdida de profundidad y riqueza que esto supone. Curiosa y significativamente, los animales fantásticos seguirán apareciendo, como elementos decorativos y contrapunto a una sociedad que desprecia aquello que no puede ser explicado racionalmente. Pero en el curso de este gran paso se da un tiempo de transición, con variaciones entre el sur y norte de Europa —Italia y su zona de influencia artística hacen el cambio más pronto—, y algunos artistas nos muestran las oscilaciones de este proceso en el



Alberto Dürero El rinoceronte 1515

desarrollo de su obra. Es característico en este sentido Alberto Durero, que tiene obras con animales de claro simbolismo, como *El Caballero, la Muerte y el Diablo* (1513) y *San Gerónimo en su estudio* (1514), con animales claramente simbólicos, realiza en ocasiones dibujos y grabados de animales de un realismo fiel y extraordinaria precisión, como la xilografía *El rinoceronte* (1515). Con ello marca su condición de eslabón entre el espíritu medieval, espiritualista, y el propio del Renacimiento, origen de la desacralización del mundo.

El animal presente en el arte posterior es realista y, salvo casos aislados, carece de valores simbólicos y se valoran sólo los estéticos. En España tenemos numerosos perros, que acompañan a los persona-

jes, como el del cuadro *Las Meninas*, de Velázquez, y los caballos de las representaciones ecuestres de Felipe IV del mismo gran artista. Con el perro y el caballo —presente éste también en los monumentos con figuras ecuestres de famosos personajes— aparecen otros animales familiares al hombre —gato, pájaros, peces—. También otros serán destacados por su rareza, de manera amplia en el siglo XVIII, como resultado de las exploraciones y descubrimientos de zonas del planeta más o menos desconocidas por el hombre occidental.

En la obra de Picasso, el artista más representativo del siglo XX, encontramos numerosísimos animales. Destacaremos, ante todo, el caballo y el toro que vemos en el *Guernica* (1937), por la trascendencia alcanzada por este cuadro. Recordemos los caballos de la época rosa y los numerosos toros, minotauros y caballos de pinturas, dibujos y grabados posteriores. Su escultura cuenta igualmente con grandes obras sobre este tema: *Cabeza de toro*, realizada con un sillín y un manillar de bicicleta (1943), *El hombre con un cordero* (1944), *Cabra* (1950) y *El mono y su pequeño* (1952), en bronce. No obstante, la abstracción, de creciente predominio en el arte, ha reducido la presencia del animal, junto a otros elementos del mundo visible. Curiosamente, en los años ochenta, algunos de los nuevos pintores expresionistas han representado cierto tipo de perro al que se le daba un carácter fiero o poco amigable y otros animales más o menos indefinidos, como resumen del carácter salvaje que se deseaba dar a este tipo de pintura.



Rembrandt Elefante 1637

28

Como podemos ver, y hasta el abandono de la figuración en la pintura y la escultura, el animal ha tenido una presencia capital en la larga historia de las artes plásticas. La casi generalizada desaparición del animal en el arte hemos de interpretarla quizá como un signo más del progresivo distanciamiento de la naturaleza y de la pérdida de referencias por parte del hombre en la sociedad actual. El animal, que ha acompañado al ser humano desde su aparición, puede ser visto también como el testigo de la aventura humana. Su desaparición tiene, sin duda, unos significados que, por más que nos inquieten y susciten nuestra reflexión, escapan a los límites de este trabajo.



Pablo Picasso Guernica 1937